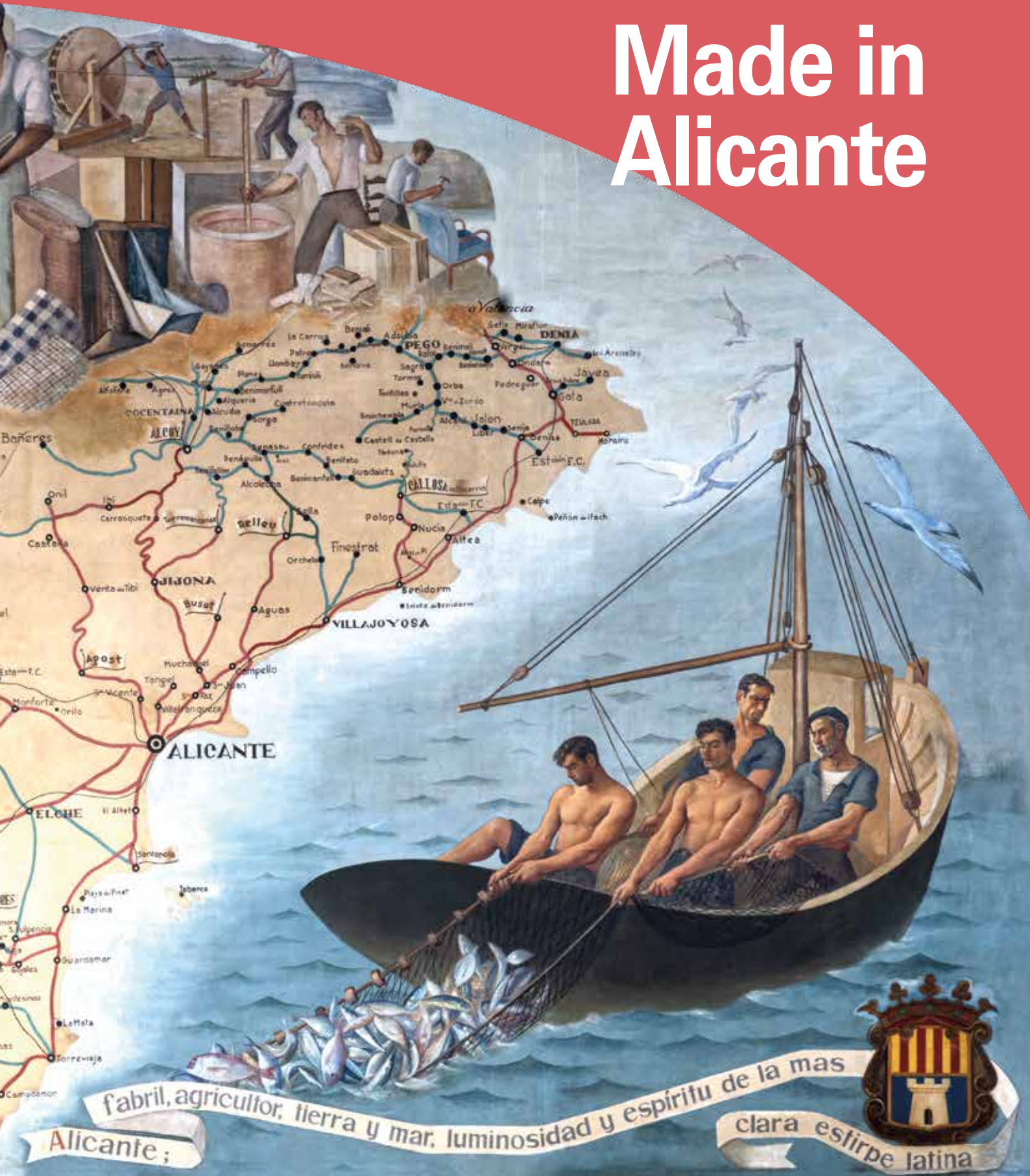


# CANELOBRE

INVIERNO-PRIMAVERA 2022 | REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT | NÚM. 73 | 25 €

## Made in Alicante



Alicante;

fabil, agricultor, tierra y mar, luminosidad y espíritu de la mas clara estirpe latina



# Los magos de nuestro Oriente.

## El juguete industrial alicantino hasta la generalización del plástico (1888-1962)

José Ramón Valero Escandell

Universidad de Alicante

**Resumen:** El origen del juguete alicantino industrializado podemos situarlo entre la última década del siglo XIX e inicios del XX, con tres focos claramente autónomos, Onil, Ibi y Dénia, que comparten unas condiciones territoriales bastante similares. En este artículo, se analiza las distintas épocas por las que atraviesa el sector del juguete, desde una perspectiva cultural, sociológica y económica.

**Palabras clave:** juguete, Navidad, cultura, economía, tradición, Onil, Ibi, Dénia, industria, empresas.



Figura 1.- Muñeca y bebé de pasta, de Onil (1913).

Fuente: Fondos del Museo de Muñecas de Onil

(Fotografía de Rafael Poveda).

En los años de la I Guerra Mundial, la industria está claramente asentada y conjuntamente disputa el liderazgo a la ciudad de Barcelona, que había sido, sin duda alguna, el centro de la juguetería española a lo largo de todo el siglo XIX (Corredor, 1981; Capellà, 2013). Aunque la industria vivió momentos de esplendor durante los años 60 y 70 y todavía sigue manteniendo una más que notable actividad en la provincia, nuestro artículo finaliza en 1962, el año de la I Feria del Juguete de Valencia y del inicio de la revista *Juguetes y Juegos de España* –la gran referencia para estudiar

nuestro juguete reciente–, una vez el plástico era ya un material indispensable y democratizador (permite abaratar el juguete y hacerlo accesible a amplias capas de población) y las posibilidades de exportación e integración en el mercado exterior crecen de forma exponencial.

En Alicante se produjeron juguetes desde mucho antes de su producción industrializada. Conservamos los caballitos de barro de la Daniya musulmana, “carasses” variadas de fiestas ancestrales, “catxirulos” de Pascua, columpios de todo tipo, pelotas, muñecos de trapo, casitas de muñecas, “xiulets”... todo un reflejo de las formas de vida y las costumbres de nuestra sociedad tradicional. Algunos de estos juguetes precursores se vendían en mercadillos, ferias y fiestas locales.

En 1860, en la Exposición Agrícola, Industrial y Artística que la Sociedad de Amigos del País impulsó en



Figura 2.- Membrete de factura de Fábrica de Muñecas de Cera, Porcelana y Juguetes Eduardo Juan, de Onil (1919).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.



454 **Artesanía e industria**

Alicante, ya expuso una empresa llamada Juguetes de Caoba. Entre esta fabricación tradicional y los inicios industriales puede situarse la producción de muñecas de barro de Ramón Mira Vidal, que en torno a 1878 comenzó a producir en Onil muñequitas de barro, de tamaño reducido, en un pequeño taller familiar que en cortas temporadas podían contratar también un reducido grupo de mujeres o niñas.

Eran muñecas muy sencillas, ligadas a la vieja tradición alfarera del municipio, algunas de ellas articuladas. Durante casi dos décadas, el señor Mira supo perfeccionar su técnica, inventando nuevas pastas para la fabricación e incluso patentando un barniz de muñeca (Vidal, 2013, 59). En su modesta iniciativa podemos situar las raíces de la que sería la más característica industria de Onil.

### UN ORIGEN CON TRES FOCOS

El juguete industrial alicantino nació a finales del siglo XIX y principios del XX, de manera autónoma en Onil, Ibi y Dénia.

En Onil, la producción juguetera industrializada está ligada a la evolución de dos talleres artesanales, el ya citado de Ramón Mira y el del matrimonio Eduardo Juan-Agustina Mora, que producía soldaditos, medallitas y otras baratijas. Parece que ambos negocios llegaron a fusionarse durante un tiempo breve, en 1898. Siguiendo a Vicente Vidal (2013, 60), el negocio de E. Juan acabó evolucionando hacia una incipiente industrialización a finales de siglo: utilizaban una materia prima diferente al barro, la gacha (una mezcla más o menos variable de cera, serrín, papel mojado...), que se trabajaba



Figura 3.- Juguete de madera de Dénia (década de 1920).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante (Fotografía de Antonio Peñalver).



Figura 4.- Caja de muñecas Loretín de FAMOSA, de Onil (década de 1960).

Fondos del Museo Comercial de Alicante (Fotografía de Antonio Peñalver).

en moldes y permitía muñecas de mayor tamaño, cercano a los 30 centímetros; contaban ya con alguna maquinaria –máquinas de coser, alguna prensa– y empleaban a decenas de personas, muy mayoritariamente mujeres y niñas. Debió ser una actividad que permitía un aceptable beneficio por gruesa fabricada (10 pesetas de beneficio para un coste de 36, según un escándalo de 1897), pero siempre dentro de unos niveles de producción limitados.

No sabemos con certeza cuándo comenzó la fabricación juguetera en Ibi, pero debió ser anterior a 1905 –fecha de la escritura en que Rafael Payá vende su taller de hojalatería a sus hijos– e incluso a 1902, año citado por Anguiz y Cremades (1981) como inicial de la fábrica. Eran los Payá una familia de hojalateros ibenses dedicados a multitud de actividades, desde la venta de objetos en mercadillos a la construcción de canalizaciones, pasando por arreglos varios, desde relojes a instrumentos musicales. Jamás fue Payá Hermanos una empresa exclusivamente juguetera. Sus primeros juguetes debieron ser copias en miniaturas de objetos –palmatorias, platos, regaderas...– que ellos mismos vendían en los mercadillos cercanos. Si se ha mitificado la tartana como primer juguete ibense es porque aparece con el número uno en el primer catálogo de la empresa, bastantes años después. El negocio juguetero de los Payá se inició en los bajos y la cambra (el piso alto) de la casa familiar del Ravalet, usando la maquinaria que ya disponían para otras actividades y la energía animal de un burrito que movía un malacate. La dedicación preferente al juguete se asocia al conocimiento de algún juguete extranjero que utilizaba la técnica del engrapado (el engafe, en Ibi), que permitía fabricar sin soldaduras, utilizando planchas sencillas, abaratando la producción con un proceso semimecanizado: troquelado de las planchas, copado o embutido de las piezas y engafe, pintando algunos modelos. Era posible así la producción seriada.

Los primeros modelos fueron muy sencillos: trenes básicos, caballitos, barcos... No iniciaron la juguetería industrializada en nuestro país –fue el catalán Isidre Palouzié en 1891–, ni tampoco la producción de juguetes de hojalata, que ya realizaba en Barcelona Jorge Rais desde 1870 (Corredor, 1999, 121), pero progresaron muy rápidamente: ya en 1912 adquirieron un motor valorado en siete veces lo inventariado en la escritura del taller en 1905.

Sí podemos fechar de manera precisa el origen de la industria juguetera daniense, gracias a *El Heraldo de Dénia* de diciembre de 1904 (Carrió y Cabrera, 2009, 24-25; Gisbert, 2013, 67). En mayo de ese año, un empresario alemán vinculado al negocio de la pasa, Juan Ferchen, montó una fábrica de juguetes de hojalata, la Metalúrgica Hispano-Alemana, entre la estación de ferrocarril y el puerto con abundante maquinaria –prensadoras, estampadoras, moldes, alguna movida por electricidad–, adquirida en su país. Sus primeros juguetes fueron tambores, organillos, cochecitos, trenes... pero también otros objetos como utensilios de cocina, regaderas o tamices. La mayoría de la mano de obra era femenina. El artículo destacaba que la calidad era similar a la alemana pero el precio era muy competitivo respecto a otras fábricas de nuestro país.

### LOS FACTORES FAVORECEDORES

El nacimiento de la industria juguetera está relacionado con una serie de factores que facilitaron su desarrollo, más o menos singulares en cada uno de los municipios, pero con una elevada similitud.

Siempre existió una tradición industrial previa, más o menos relacionada con el juguete. Parece muy clara en Onil, donde Ramón Mira entronca con la tradición alfarera del lugar; el propio Mira, el de los muñequitos de barro, poseía conocimientos cerámicos y era considerado pintor y escultor; el uso de moldes también cabría relacionarlo con algunos aspectos de la cerámica.

En Dénia, la de los Ferchen fue la primera industria de metal en la zona, pero sí existían serrerías ligadas al negocio de la pasa, que facilitaron conocimientos y maquinaria adecuada para iniciar la fabricación de juguetes de madera. En Ibi también contaban con una reducida tradición industrial, con ingenios como los pozos de nieve, industria alimentaria e iniciativas contemporáneas a la juguetera, como un taller de neceseres o un molino papelero. En este caso, los propios pioneros, los Payá, poseían, como hemos visto, conocimientos variados en el ramo de la hojalatería.



Figura 5.- Motocicleta de hojalata de los Hermanos Payá S.A. de Ibi (1934).

Fuente: Fondos Regalos Payá (Fotografía de Rafael Poveda).

Otro factor sería la insuficiencia de la agricultura para emplear a la propia población, algo más que evidente en Ibi y Onil, con una pobre agricultura de secano, con escaso regadío pese a contar con agua, en una zona de altitud excesiva y dificultades climatológicas que no ayudaban a la rentabilidad agraria. Además, buena parte del trabajo agrario se concentraba en un número relativamente corto de días. En Dénia, la agricultura era mucho más rentable y había servido de base para el cultivo de la vid y el comercio de la pasa, pero a finales del siglo XIX, con la plaga de la filoxera y la competencia externa, se había iniciado una clara decadencia que arrastraba a las industrias de la madera.

La insuficiencia agraria originaba dos situaciones complementarias: una emigración más o menos constante durante el periodo de entresiglos y una mano de obra abundante y barata. En Ibi, alrededor del 80% de la población activa trabajaba en el campo en 1900, pero solo una minoría cultivaba tierras de su propiedad, mientras la inmensa mayoría trabajaba a jornal, con ingresos modestos, y sobre todo en los momentos de la siega, la vendimia y otras cosechas.

No era mejor la situación Onil. Por ello, los jornaleros complementaban sus ingresos marchando a Castilla y Aragón para la siega o para montar tejares en verano, o a recoger la grana a Andalucía. En Dénia, donde la situación era más llevadera, también se marchaba a la Ribera como segadores de arroz o a Argelia como podadores. (Carrió y Cabrera, 2009, 23). Las nuevas industrias ofrecieron a muchos de estos jornaleros, duro y con largas jornadas laborales, pero en su pueblo y a cubierto.

La industria juguetera permitió un trabajo femenino distinto al servicio doméstico y a las faenas del hogar. En mayor o menor proporción, la mayoría del empleo inicial de la industria –de hecho, a lo largo de casi todo el siglo– fueron mujeres, ocupadas casi siempre en funciones diferentes a las de los varones (montaje o engafe, pintura, cosido...). En las primeras décadas, el trabajo de niños y niñas de corta edad fue un rasgo esencial de estas industrias. En ocasiones, como contaban trabajadores de Payá, donde al principio se empleaba a partir de los diez años, había niños y niñas a los que su familia buscaba una ocupación previa (agricultura, cuidado de niños, recados...) antes de acceder a la fábrica.

Otro factor importante fue el conocimiento de los mercados locales, cercanos o no. El conocimiento de estos por los Payá, era más que suficiente, porque a ellos acudían para vender otros productos. Ferchen fue previamente un comerciante del negocio de la pasa y conocía mercados jugueteros más sofisticados que el nuestro. Onil vivía volcado en la venta ambulante, con encurtidores y drogueros recorriendo comarcas próximas. Muchos trabajadores que se desplazaban en migraciones golondrina a Castilla, a Aragón, a la Ribera valenciana o Argelia, también conocían bien las rutas.

No podemos obviar la escasa competencia española y que los juguetes extranjeros –alemanes, franceses, británicos...– solo estaban al alcance de las familias privilegiadas. Muchas niñas sí disponían de muñecas peponas y el juguete de lata supo adaptarse a un mercado de escasos recursos. Mercadillos locales y ferias anuales fueron punto de acceso a un público numeroso, mientras en algunas ciudades ya se celebraban cabalgatas de Reyes y nacía la costumbre de regalar juguetes a los niños. Entre los hándicaps para el desarrollo industrial destaca

la ineficaz e insuficiente red de comunicaciones. En Ibi y Onil, los accesos se reducían al camino carretero entre Villena y Alcoi y era deficiente el enlace con Alicante. El teléfono llegó en torno a 1910. Mejor era la situación de Dénia, con notable animación urbana y contacto con la sociedad exterior: contaba con un buen puerto comercial y un ferrocarril que enlazaba con Carcaixent; pero no eran bueno el camino de Alicante, aunque estaba en construcción una vía férrea. Tampoco abundaba el personal cualificado y la preparación académica era baja. Se carecía por completo de una industria auxiliar, si descontamos la maderera en Dénia; acceder a las materias primas más imprescindibles tampoco era una tarea fácil.

### **LA CONSOLIDACIÓN DE LOS NÚCLEOS INDUSTRIALES JUGUETEROS**

En 1909, en la Exposición Regional Valenciana de 1909 ya fueron premiados, tanto Eduardo Juan como los Hermanos Payá. En Onil y Dénia ya había surgido la competencia y en Ibi estaba a punto de comenzar. Fue un tiempo de marcas pomposas, que habrían de continuar todavía durante muchos años: La Metalúrgica Hispano-Alemana, La Universal (Bordehore), La Sin Rival (Payá Hermanos) o La Hispánica-Artística (A.B. Verdú), son nombres con los que las empresas pioneras buscaban una apariencia de calidad y solidez.

Si la competencia surge es porque el juguete se consideraba una alternativa económica viable en el propio territorio. Esta competencia incentivó los procesos de mejora, la capacidad técnica, la variedad de juguetes disponibles e incluso la diversificación hacia productos jugueteros diferentes.

En Dénia, la competencia y la diversificación llegaron muy pronto. En 1913 ya existían tres fábricas de juguetes de madera y tres de metal: en 1909 se había creado La Universal, de J. Bordehore, también de juguetes metálicos; en 1911, La Industrial de Enrique Sauquillo, apellido que continuó durante largas décadas en la industria dianense (para la industria dianense de ésta época, (Gisbert, 2013). Se alcanzó precozmente un elevado standard de calidad: la breve fábrica de Pedro Riera Mulet en 1914 ejecutaba muebles con accesorios de una calidad especialmente cuidada, con estilo germánico.

En los años 20, Dénia había alcanzado una clara diversificación, con casi 20 fábricas, unas continuadoras del juguete de lata, otras muy centradas en el de madera y algunas en el deportivo (tricyclos, patines, cochecitos



**Figura 6.-** Muñeca

Maricela de Santiago

Molina, de Onil (1940).

Fuente: Fondos del Museo

de Muñecas de Onil.

(Fotografía de Rafael Poveda).





Figura 7.- Membrete de factura de la Fábrica de Juguetes de Madera de Luis Romans, de Dénia (1944).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.

para muñecas). En 1921 se fundó allí la primera cooperativa obrera en el sector del juguete: Cooperativa La Diana. Las fábricas, la mayoría pequeños talleres, ya se habían desperdigado por toda la ciudad.

Onil continuó muy centrada en la muñequería y fue el primer foco que inició la extensión territorial: en 1917 ya se fabrican muñecas en Castalla y algo después en Beneixama.

En Ibi, la competencia fue reducida pero de gran intensidad porque se adoptó un modelo centrado en grandes empresas. En 1910, antiguos trabajadores de Payá, de los considerados técnicos (pintor, fotógrafo...) crearon una fábrica contigua a la de aquellos: A.B. Verdú, que tras varias vicisitudes acabó constituyendo Rico S.A. en 1920. Si los juguetes iniciales eran bien modestos y sencillos, la competencia agudizó el ingenio en ambas empresas: en 1912 Payá lanzó un cochecito con mecanismo de resorte, el primero de una empresa española. No se alcanzaba el nivel de las empresas alemanas o francesas, pero la calidad de los juguetes mejoró bastante, azuzada también por el aumento de la demanda, gracias a la mejora del nivel de vida español y a que la Gran Guerra –con poca fabricación juguetera en países que necesitaban la producción siderúrgica para otros menesteres– permitió ventas superiores, series numerosas e incremento de empleo. Las dos fábricas ibenses se convirtieron muy pronto en las mayores del país, aunque afectadas, como todo el sector, por una notable estacionalidad.

El progreso obligó a ambas empresas a modernizar también su organización empresarial. En 1912, los Payá se constituyeron en Compañía Regular Colectiva. En 1920, Rico S.A. en una sociedad anónima, propiedad de Santiago Rico –un viajante hijo de un fabricante de muñecas de Onil– y de los suministradores de hojalata a la empresa, la familia G. de Andreis, italianos afincados en Badalona. Con ellos aparecen varios ingredientes nuevos en la economía ibense: la llegada de capital extranjero,

el empresario (los Payá y A.B. Verdú eran básicamente fabricantes, conocedores del oficio) y la primera empresa con fábricas en Ibi y Onil; en poco tiempo construyeron una nueva factoría, claramente separada de las viviendas familiares, la hoy conocida como l'antiga de Rico; intentaron instalar una sección de litografía, aunque se desistió por no considerarla rentable, lo que supuso también la salida de los G. de Andreis del capital de la empresa, en 1923. Payá CRC, que ya superó el centenar de trabajadores en 1914, también se constituyó como Payá Hermanos S.A. en 1924 (Valero, 1997, 36-42). Fueron años de notables innovaciones técnicas: la generalización del juguete de cuerda (o con resorte) o la utilización de planchas litografiadas, que permitió unos juguetes mucho más perfectos.

### UNA EDAD DORADA DEL JUGUETE (1925-1935)

La década previa a la Guerra Civil fue una edad dorada del juguete, simbolizada claramente en la fuerte competencia entre las dos grandes fábricas del momento (Payá Hermanos y Rico S.A.), pero también detectable en las otras fábricas de juguete de lata y madera o en la mejora de unas muñecas en las que el cartón alcanza un mayor protagonismo. Esta mayor calidad fue acompañada por un notable incremento de la demanda española, ligada a una mejora del nivel de vida en las áreas urbanas, en las que se concentraba el mayor poder adquisitivo, la costumbre de regalar juguetes a los niños o la publicidad de los almacenes comerciales. Las grandes ciudades, singularmente Barcelona y Madrid, por este orden, capitalizaban



Figura 8.- Lámina de catálogo para la Fábrica de Juguetes Josefa Sauquillo de Dénia (década de 1940).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.

la mayoría de las ventas, en especial los juguetes de alto precio, permitiendo unas ventas impensables solo una década atrás.

En los últimos años 20, las grandes empresas realizaron costosas inversiones en todo tipo de maquinaria, a veces superiores al pago de jornales. El crac de 1929 trajo dificultades, con bajada generalizada de precios y reducción de las inversiones, pero algunas medidas sociales de la II República mejoraron las rentas de obreros industriales y jornaleros agrarios y abrieron tímidamente las ventas en entornos rurales.

En todos los núcleos estudiados se incrementaron tanto el número de fábricas como el empleo juguetero. Algunas empresas, como Isidro Rico de Onil (que fabricó en Beneixama y Castalla), Rico S.A. (con fábricas en Ibi y Onil) o Payá (en Valencia, muy breve) llegaron a contar con sucursales más allá de su factoría principal. Un industrial de Castalla, Santiago Sempere, intentó establecerse en Madrid. En la Marina Alta, hubo iniciativas jugueteras en lugares como Calp.

En este tiempo los juguetes reflejan claramente la sociedad del momento, sus hitos y sus avances. Siguen marcando el paso algunos medios de transporte o temas militares relacionados con la todavía reciente Gran Guerra. Los avances en la industria se aceleran. Como ejemplo puede valer Payá Hermanos: fabrica el hidroavión Plus Ultra (1928) en homenaje a la gesta de la aviación española, crea un *jazzman* o un Charlot, tranvías y taxis o un tiovivo (1929) como reflejo de una civilización



Figura 10.- Muñeca Cayetana de Isidro Rico Miralles, de Onil (1950).  
Fuente: Fondo del Museo de Muñecas de Onil (Fotografía de Rafael Poveda).

cada vez más urbana, o aplica la electricidad a algunos de sus juguetes más costosos. En los años 30 diversifica su catálogo con muchas innovaciones técnicas: las construcciones Rai, en línea con el éxito del Meccano británico, el cine Rai tras el éxito del cine Nic catalán o la primera máquina de tren producida en España, sin olvidar el mítico Bugatti (1930) (Valero, 1991).

El juguete dianense también alcanzó amplias cotas de calidad en algunas de sus empresas (Gisbert, 1997, 73 y ss.), como demostró con su presencia en la Exposición Universal de 1929 en Barcelona. Algunas fábricas seguían dedicadas a la hojalata, como la de Francisco Calabuig, que produjo carruseles, circos, pájaros, neceseres o cocinas. En el juguete de sport es notable la producción de Sauquillo en coches de pedales (como el biplaza de 1933) o triciclos. El de madera, con todo tipo de modelos imaginables, de un colorido absolutamente llamativo, se va convirtiendo cada vez más en el juguete más característico en la intensa variedad de la industria dianense.

En la muñequería de Onil, ahora también ampliada a Castalla, el cartón va adquiriendo protagonismo, producido en moldes de hierro por las gancheras, especializadas en mezclarlo con otros ingredientes; el movimiento y el acabado mejoran gracias a los cordones elásticos o la decoración final (pintura de labios y cara, uñas...).

Mejora también el entramado de empresas auxiliares, singularmente las de transporte, con la introducción del camión y, en ocasiones, la inversión en ellas de las



Figura 9.- Lámina de juguetes para el catálogo de la Fábrica Castelltort y Dénia (década de 1940).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.

propias empresas jugueteras. En Ibi, en 1934, aparece Claudio Reig, la primera industria auxiliar, que pronto se especializa en voces para muñecas y otros juguetes, o fuelles para el cine sonoro Rai, mientras produce directamente juguetes musicales.

### 1936-1939: NO FUE UN TIEMPO PARA JUGUETES

La Guerra Civil supuso la paralización casi total de la industria del juguete y el final de la época dorada del juguete de lata, cuya producción se realizaba con una maquinaria adaptable con cierta facilidad a las necesidades bélicas. Hubo un cambio total en el modo de producción: en la estructura directiva, la organización productiva, las materias primas utilizadas en las fábricas y, por supuesto, la calidad de vida y las relaciones personales. Bajo diversas formas de incautación (socialización, nacionalización, cooperativa) todas las fábricas de cierta entidad pasaron a control obrero o del Estado, en bastantes casos por huida de los propietarios de las empresas o por su consideración como desafectos.

Las dos grandes fábricas ibenses fueron unificadas en noviembre de 1936 con el nombre de “Industrias Payá y Rico socializadas”, y pasaron a ser dirigidas por un comité de intervención vinculado a la U.G.T. En 1937 se convirtieron en la Cooperativa Rai adoptando el nombre de una de las marcas de Payá. En Dénia la producción se unificó en la denominada Industria Juguetera Dianense, tras la cesión de los propietarios de las empresas. A partir de su inventario inicial podemos conocer la jerarquía económica de las empresas previas, que encabezaban Sauquillo (el 32%), Joaquín Calabuig (19,6 %) y Carrasco y Vda. e Hijos de Marsal (16,9%) (Gisbert, 1997: 75).

Figura 11.- Motocicleta de pedales de Juguetes Sauquillo, de Dénia (1955-1960).

Fuente: Fondos de la Colección Juguete de Dénia, del Legado de Lorenzo Sainz (Fotografía de Rafael Poveda).



Figura 12.- Coche metálico de The Beatles fabricado por Rico S.A., de Ibi (década de 1960).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante (Fotografía de Antonio Peñalver).

También en Onil fueron socializadas las fábricas y paralizada la producción muñequera.

Algunas fábricas se adaptaron a las necesidades bélicas del ejército de la República, como las fundiciones Balaguer de Onil, vinculadas al traslado a nuestra provincia de Construcciones Aeronáuticas, de Getafe. También la Cooperativa Rai ibense transformada en Fábrica de Armamento nº 27, especializada en la producción de balas. Parte de la maquinaria de las fábricas de Dénia, cuando comienzan los bombardeos de la aviación italiana, acabó siendo trasladada a la Cova de les Calaveres, en Benidoleig.

Muchas empresas, como Payá Hermanos, que contaba con casi un millón de juguetes en *stock* (la mayoría, juguete modesto, del que se vendía en las tiendas de 0,95 cts.), hicieron posible la realización de la Semana del Niño de 1937, celebrada en algunas ciudades en sustitución de la fiesta de Reyes. Solo conocemos un juguete nuevo de la época bélica, el miliciano de hojalata creado en Ibi, en realidad, un anterior juguete de Payá pintado de azul mahón y adaptado para levantar el puño.

### EL JUGUETE EN LA POSGUERRA

No fue fácil la vuelta a la normalidad tras la guerra. Los empresarios recuperaron sus fábricas, que en general se conservaban en buenas condiciones, pero se encontraron con que las cuentas existentes durante el periodo bélico habían sido bloqueadas. Además, el país salía de la guerra pero Europa entraba en la II Guerra Mundial y, con ello, resultaba casi imposible acceder a algunos suministros, como la hojalata, considerada estratégica, o a la maquinaria de origen extranjero. Además, hasta bien entrados



los 50, existieron fuertes problemas de suministro –con cupos de racionamiento– y carencias de energía, que algunas empresas trataron de paliar adquiriendo motores.

Los salarios bajos y la escasez de alimentos provocaron una cierta vuelta al trabajo agrario (al menos, en Ibi y Onil) y una gran movilidad laboral. Las ventas se redujeron mucho en los juguetes más sofisticados y costosos, aunque pronto surgieron algunas iniciativas notables, tanto en cuanto a los propios juguetes –el educativo, la influencia creciente del cine...– como a la organización empresarial.

En Dénia, la producción juguetera siguió creciendo en esas décadas, acercándose al millar de trabajadores en 1960. Se crearon nuevas empresas en la posguerra, gracias al proteccionismo y negocios auxiliares, como serrerías, fábricas de cartón, empresas de suministro (Gisbert, 1997:76).

Una de las iniciativas más notables fue la creación en 1939 de la IAUCCA (Industrias y Almacenes Unidos Calabuig Compañía Anónima), aunque fijó su domicilio social en Valencia. Fue una industria moderna, de gran complejidad técnica, con abundante y variada maquinaria, que no fue capaz de subsistir a sus problemas financieros (cerró en 1958).

Las empresas flexibilizaron su producción en aquellos años, dada la estacionalidad en las ventas, recurriendo a fábricas auxiliares y trabajo domiciliario. El juguete de madera, asequible, con materias primas relativamente fáciles de conseguir, mantuvo su primacía, vinculado a productos variados (billares, pizarras, carretillas, costureros, barcos) y a una amplia gama de colores. Destacaron, entre otros, los juguetes de José Monllor, centrados en el mundo Disney, los veleros de Esteban Giner y los juguetes deportivos de Sauquillo o la Vda. de Simón. Fue un tiempo de triciclos, caballitos de cartón o cochecitos a pedales, que podemos observar en viejas fotografías, aunque se fabricó desde juguetes didácticos hasta muñecas. Para reducir la estacionalidad se produjeron artículos escolares, de puericultura o *camping*.



Figura 14.- Muñeca Nancy de Famosa, de Onil (1970).

Fuente: Fondos del Museo de Muñecas de Onil (Fotografía de Rafael Poveda).

En Ibi, las grandes fábricas recuperaron lentamente tanto el nivel de producción como el empleo y los beneficios. Así, en Rico, en septiembre de 1939, ya trabajaban 158 obreros, en su mayoría mujeres. En Payá Hermanos, en 1940, el ingeniero Nicolás Payá introdujo dos iniciativas clave: la oficina técnica y la primera escuela de aprendices de una industria juguetera, que pronto fue imitada por otra escuela sindical, impulsada por Rico S.A. y Juguetes y Estuches.

A mediados de los 40, Payá lanzó la locomotora Santa Fe, de gran calidad, que inauguró la que podríamos denominar la época de los trenes, llegándose a construir maquetas ferroviarias a petición de Renfe para algunas exposiciones de juguetería en Madrid (Moreno y García, 1997). En los años 50 algunos jugueteros acuden ya a ferias internacionales como la de Núremberg, no tanto a exportar –algo que solo se realizó en ocasiones para conseguir divisas que permitieran adquirir maquinaria– sino para conocer las novedades del momento.

En la posguerra surgieron muchas de las fábricas que protagonizarán la época del desarrollismo en Ibi (Injusa, Coloma, Moltó, La Mecánica Ibense, Climent, Sanchís...), casi siempre fundadas por antiguos mecánicos o técnicos de las viejas industrias. En 1955, el juguete empleaba a 1.250 obreros (Anguiz y Cremades, 1981, 469-470) y el crecimiento no había hecho más que comenzar. Las fábricas iniciales seguían marcando aún la pauta: en 1954 Payá Hermanos alcanzó los 550 empleados.



Figura 13.- Muñecas Barriguitas de Famosa, Onil (1969).

Fuente: Fondos del Museo de Muñecas de Onil (Fotografía de Rafael Poveda).



**Figura 15.-** Muñeca Mariquita Pérez, ideada por Leonor Coello en 1938, en Onil (1980-reproducción).

Fuente: Fondos del Museo de Muñecas de Onil (Fotografía de Rafael Poveda).

En Onil (y en Castalla, donde en 1947 había, al menos, ocho empresas) siguieron realizándose muñecas como las de preguerra. Tal vez la mayor innovación de aquellos primeros años fue la producción de ojos para muñeca iniciada en 1941 por Luis Pastor Esteve (Vidal, 66). A finales de la década, el gran éxito de Mariquita Pérez, la muñeca que Leonor Coello creó en San Sebastián en plena Guerra Civil (Yubero y Conde, 1996), incitó a algunas empresas a crear muñecas de calidad casi similar pero a menor coste: así nacieron la Cayetana, de Isidro Rico, o la Maricela, de Santiago Molina.

La introducción del plástico obligó a una difícil adaptación. La primera máquina de plástico en el juguete fue introducida en Payá Hnos. en 1949 y poco después en Rico S.A. y alguna muñequera de Onil (Corredor, 1989: 236). En Dénia, algunas empresas lo adoptaron de manera parcial. En pocos años, el plástico se hizo un hueco en la producción, porque suponía modernidad y baratura. Para la muñeca de Onil supuso una enorme innovación técnica pero también una fuerte época de crisis y el cierre de varias empresas.

Dicen que en las crisis nacen también las grandes decisiones. En febrero de 1957 se constituyó Fábricas Agrupadas de Muñecas de Onil (FAMOSA), sociedad por acciones formada por hasta 24 fábricas, entre ellas las mayores del sector (Isidro Rico, Santiago Molina, Berenguer Hnos...), que agruparon rápidamente su estructura productiva, no sin graves dificultades y desavenencias en los primeros momentos (Andrés, 2013).

Fabricaron aquellas muñecas que contaban con mayor éxito en el mercado (Guendolina, Pierina...) pero pronto se desgajaron algunas empresas que también

alcanzaron un notable protagonismo desde los 60 (Berenguer Hermanos, Vicma, Toyse...). Afortunadamente, la empresa logró superar la crisis en los primeros años sesenta y, en poco tiempo, lograron éxitos notables como la Nancy, haciendo de Famosa la mayor empresa juguetera española y una referencia de nuestra cultura.

En 1962, la primera Feria del Juguete de Valencia significó un hito en la modernización juguetera. La producción aumentaba gracias a una incipiente sociedad de consumo y la creciente exportación y la generalización del plástico inauguraba una nueva etapa en la producción de juguetes. Las industrias alicantinas iban a continuar siendo protagonistas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andrés, M. (2013). FAMOSA, historia de una fusión Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. *Monográfico Juguets. Un siglo de historia del juguete en Alicante*. 62, 203-219.
- Anguiz, A. y Cremades, C. (1981). *Del pasado ibense*. Alcoy: C.A.A.M.
- Carrió, M.R. y Cabrera, M.R. (2009). *Els juguets de Denia: un segle d'activitat industrial*. Valencia. Publicaciones de la Universitat de Valencia.
- Capellà, P. (2013). *La ciutat de les joguines*. Barcelona, 1840-1918, Barcelona. Editorial Gregal.
- Corredor, J. (1981). *La juguina a Catalunya*. Barcelona. Edicions 62.
- Corredor, J. (1999). *El juguete en España*. Madrid. Espasa Calpe.
- Gisbert, J.A. (1997). El juguete de Dénia, 1904-1960. En *Juguetes valencianos. Un siglo en la historia de una industria peculiar*, Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, pp. 65-84
- Gisbert, J.A. (2013). *Juguetes de Dénia. Un siglo de historia*. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. *Monográfico Juguets. Un siglo de historia del juguete en Alicante*, 62, 15-35.
- Moreno, M.D. y García, I. (1997). El juguete español y el ferrocarril. 100 años de historia. Madrid. Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Valero, J.R. (1991). *Payá. Historia social de una industria juguetera*. Valencia. Generalitat Valenciana.
- Valero, J.R. (1997). *La industria del juguete en Ibi (1900-1942)*. Alicante. Universidad de Alicante. Servicio de Publicaciones.
- Vidal, V. (2013). Onil. La cuna de la muñeca. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. *Monográfico Juguets. Un siglo de historia del juguete en Alicante*. 62, 59-67.
- Yubero, C. y Conde, J. (1996). *La España de Mariquita Pérez*. Madrid. Ed. El País-Aguilar.



SC. 181

Depósito legal: B. 11.887

# Calzados PERALTA

para niños

Fabricante: Julián Tomás Moya

Ritas, 59 VILLENA Teléfono, 458

Luminosos y Publicidad FEBUS - Alicante

Publicidad de calzados Peralta para niños, de Villena (década de 1960).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.